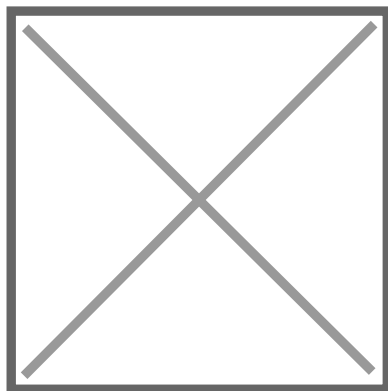




Cuentos de José María Arguedas

Por IGNACIO VALENTE

Por muchos caminos se nos hace presente José María Arguedas después de su desaparición trágica. Leo en el último número de la revista "Trilce" una entrevista excelente, donde Arguedas se explica con esa modestia, y a la vez con esa franqueza directa, que fueron el sello de su trato humano. He oído también con emoción en estos días su voz, grabada en un disco de Ed. Universitaria, que acompaña el texto de un cuento y unas canciones quechuas, cantadas por él con tan pura y sencilla pasión. Ni entrevista ni grabación son homenajes póstumos: ambos hubieran aparecido de todas maneras en estos días, que por desgracia son los días de su muerte.

Reluyendo su imperfecta y prodigiosa obra, es en un pequeño volumen de cuentos titulado "Amor mundo" donde encuentro la expresión más directa, más inmediata de su grandeza y de sus descubrimientos. Allí brota en estado puro esa nota lírica maravillosa que él hizo vibrar como nadie en América latina, con las fibras del estiramiento indígena, con las resonancias del universo andino, con la encantada visión del mundo que legaba los ojos de un niño. Allí quedan también atestigüadas sus preocupaciones formales, su libertad frente a cualquier retórica y incluso frente a descabidas exigencias técnicas de unidad, lenguaje y ritmo narrativo.

Recordaré a este propósito nuestra última conversación, sobre "Los ríos profundos", esa gran novela. Me decía: si consigo expresarme, dar forma a esa visión, ¿para qué más técnica? Era su idea para y casi ingenua de la literatura: con frecuencia advertía a los lectores que su obra "podrá ser desentendida a los muy amigos de las grandes conquistas formales de la novelística moderna"; por su parte, él entendía su propia tarea como la revelación del universo andino, por los medios que fuera, artísticamente correctos o no, mucho más que como la forja de un lenguaje o el despliegue de algún virtuosismo. Por eso, también, sus quebras formales —obra toda la tentación del ensayo antropológico en mitad del relato— se disolvían casi en la encantadora sinceridad de su palabra.

Los primeros cuentos de "Amor mundo" son cuentos de iniciación sexual, protagonizados por un niño indígena. Nunca se vio un arte más sencillo y a la vez más lírico para describir la fascinación del sexo —atracción y vertigo—, el terror y el gozo del comportamiento primitivo, las escenas de lo terrible y de lo puro anudadas en un alma limpia como esas cumbres nevadas del monte Araya, donde acude el indio a limpiar sus culpas como a un sacramento de la naturaleza.

Estos cuentos y los siguientes, de ardorosa protesta social —"Agua", "Los escolares"—, despliegan ese sentimiento de ternura y comunión universal con el hombre, los animales, las cosas todas, que Arguedas ha formulado así: "No me podré despegar jamás nunca —y esto es una limitación— de la pervivencia de mi concepción primera del universo. Para el hombre quechua morolungü, el mundo está vivo; no hay mucha diferencia, en cuanto se es ser vivo, entre una montaña, un insecto, una piedra inmensa y el ser humano. No hay, por tanto, muchos límites entre lo maravilloso y lo real".

Pero este sentimiento lírico no desdibuja, en la prosa

directa de Arguedas, la honda experiencia social de humildad y ocupencia que él vivió también desde la niñez, en aquella aldea donde hay galileños indios por cada terrateniente, donde chocan "dos mundos irreducibles, impacientes y esencialmente distintos". "Agua si fue escrito con el archabo de un ojo puro; aquel que brota de las arceas universales, allí, en la regencia del mundo donde existen dos bandos enfrentados e implacable crueldad, uno que esquilda y otro que sangra", dice Arguedas en el notabilísimo prólogo escrito para "Yawa Hesta". "¡Describir la vida de aquellas aldeas, describirla a tal modo que su palpación no fuera olvidada jamás, que gozara como un río en la conciencia del lector!".

Y sin embargo nada hay en estos relatos que huela a ideología programática, a un esquema previo: en la entrevista de "Trilce", el propio autor descarta los cuadros de "nuevo marxista" y de "realismo socialista" como ajenos a su propósito y a su mundo. En estos cuentos, el hecho mismo de mirar y de narrar por los ojos de un niño confiere a su visión, a la vez que esa ternura universal de para cepa andina, la espontaneidad de un testimonio puro, que no interpreta ni propone planes, sino que canta simplemente la belleza y el dolor del mundo, y levanta su voz airada contra una dominación bestial contra un "equilibrio" social que lleva siglos de sufrimiento en su entraña horrible.

Desde si se altera su lenguaje narrativo para dar paso a explicaciones casi pedagógicas, es en el dominio folklórico. En "La agonía de Basu Kili", por ejemplo, hay descripciones de bailes y costumbres que están sólo débilmente animadas por intuición narrativa. Pero aun estas intrusiones se salvan por la unidad del lenguaje —me refiero en este caso al idioma mismo de Arguedas—, un castellano hábilmente distorsionado, trasegado por las milenarias esencias del quechua. En este sentido, es Arguedas el precursor de una difícil empresa verbal, sus continuadores han heredado de él esta gran conquista: la tercia, esta laboriosa mixtura: "un instrumento de expresión suficiente y libre para reflejar las hazañas, el pensamiento los amores y odios del pueblo andino de ascendencia hispano india".

Finalmente quiero reproducir un maravilloso texto donde Arguedas se define en la intersección de estos dos mundos. Nada de cuanto se diga sobre él superará la claridad de esta hermosa confesión: "En el valle de Mantaro comprobé, con más intenso regocijo, que yo mismo era bastante como el comunero de la región, donde los indios no fueron despojados de sus tierras; entiendo y he asimilado la cultura llamada occidental hasta un grado relativamente alto: admiro a Bach y Prokofiev, a Shakespeare, Sófocles y Rimbaud, a Camus y Elio pero más plenamente gozo con las canciones tradicionales de nuestro pueblo; puedo cantar, con la paciencia auténtica de un indio, un harawi de cosecha. ¿Qué soy? Un hombre civilizado que no ha dejado de ser, en la médula, un indígena del Perú indígena, no indio. Y así, he caminado por las calles de París de Roma, de Berlín y de Buenos Aires. Y quisiera me oír cantar, he escuchado melodías absolutamente desconocidas, gran belleza y con un mensaje original."

Cuentos de José María Arguedas [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuentos de José María Arguedas [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile